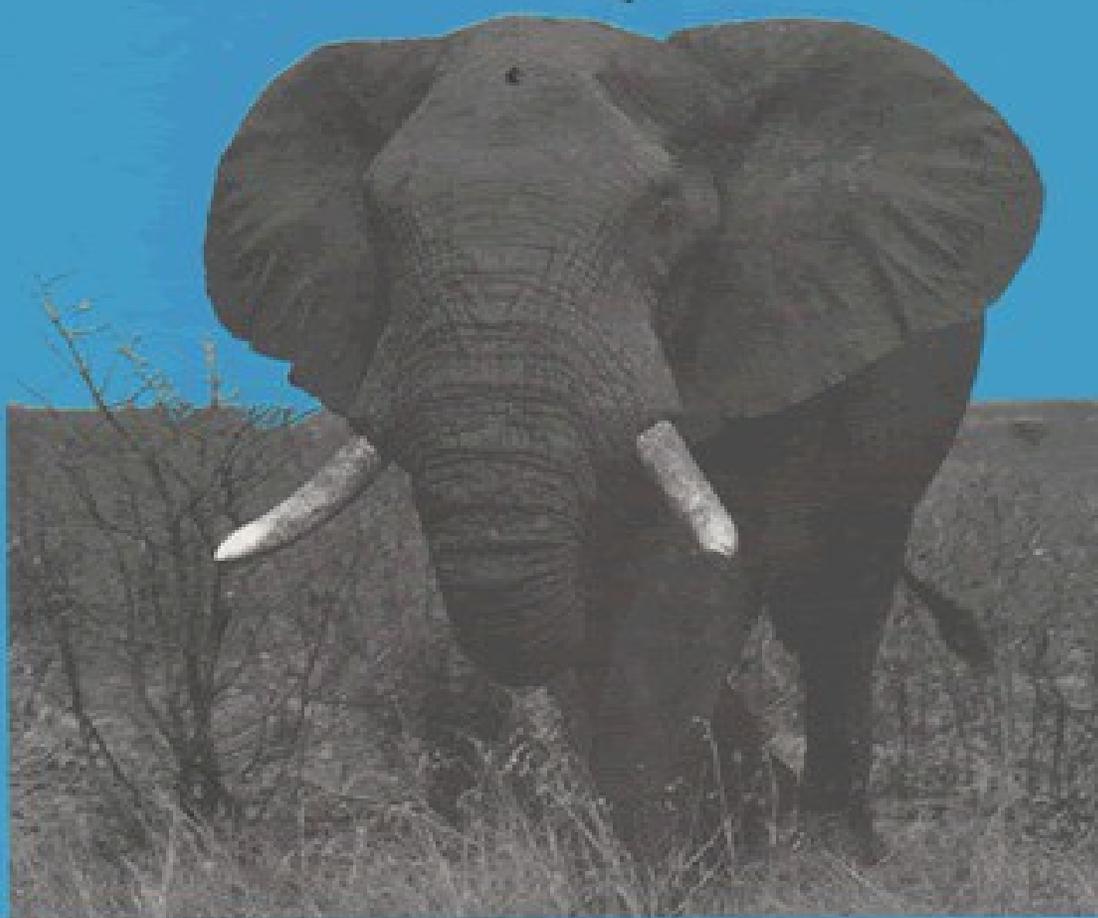


LA TARDE DEL ELEFANTE y otros poemas

Luis Benítez

Premio Internacional para Obra Publicada
Macedonio Palomino
2007

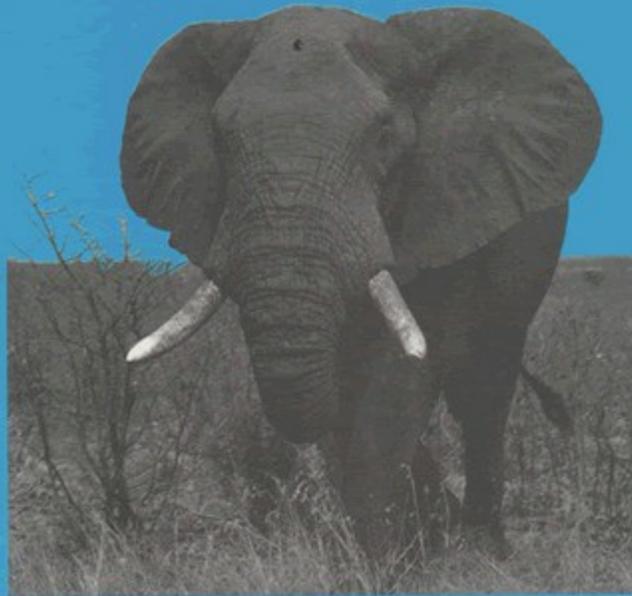


Instituto Cultural de Aguascalientes
&
Azafrán y Cinabrio
ediciones

LA TARDE DEL ELEFANTE y otros poemas

Luis Benítez

Premio Internacional para Obra Publicada
Macedonio Palomino
2007



Instituto Cultural de Aguascalientes
&
Azafrán y Cinabrio
ediciones

La tarde del elefante y otros poemas

LA TARDE DEL ELEFANTE
Y OTROS POEMAS

Luis Benítez

I Premio Internacional para obra publicada
Macedonio Palomino

La presente obra obtuvo
I Premio Internacional para obra publicada
Macedonio Palomino.
Los integrantes del jurado fueron:
Juan Manuel Ramírez Palomares, Benjamín Valdivia
y Eugenia Yllades.

Primera edición: 2008

© Luis Benítez
lb20032003@gmail.com

Impreso y hecho en México
ISBN: 978-968-9454-05-2



UNA GARZA EN BUENOS AIRES

Algún pincel trazó una rápida letra S
delgada y blanca
sobre el agua castaña y allí estaba
de improviso la garza,
los turistas no la vieron
y ella sí vio todo y a todos, rápida
e inmóvil sobre el milagro del agua.
Un espejo en medio de la ciudad
negligente, pintado de transparente,
un ojal abierto que abrochó en un solo momento
toda la ropa vestida por el invierno.
Ella seguía en la orilla fatal de su propio Amazonas,
la pata desdeñosa replegada contra el cuerpo,
en un decir mi equilibrio está hecho
de una perenne silueta
y de una manera perenne que no los reconoce.
Era un arpón paciente atento sólo al cálculo
entre el berrido juguetón de los patos domésticos,
solamente ella precisa como una diminuta guadaña
en el Jardín Japonés que afable exponía sus gracias,
con esa serenidad oriental que nada sabe
de los bruscos asesinatos de una garza con hambre.
Todos se fueron pero de modo igual yo no vi nada:
faltó un segundo entre las cosas, creí;
un instante en el instante siguiente
fue sanguinariamente salteado,
pero cuando la garza voló
otra vida que la suya en el estanque faltaba.

EN EL BALNEARIO

Demoré cuarenta años en llegar al Pacífico.
Durante esa travesía hacia el poniente,
hacia estas aguas que eligen
como espuma llegar hasta el planeta,
abrí puertas que daban a insólitas escenas,
donde a veces alguien gritaba y otras
todo el teatro se quedaba en silencio.
Fueron centenares de habitaciones las que crucé
antes de llegar ante el Pacífico.
Conocí el pánico de vivir
y la fobia de morir,
dos hermanos gemelos.
Aprecié millones de gestos, muecas, rictus.
Oí en los vecindarios amalgamas de risas,
sollozos y lamentaciones, y muchas más
quedaron en ese cielo ajeno
al que se le da la espalda.
Estoy ante el sitio que dio nombre al azul,
frente al lugar donde el pesado color
se mece entre dos tierras.
Estoy inmóvil al borde mismo
como la piedra que una mano arroja
para que otra mano, invisible, la detenga.
Como aquel que sale a las euforias del sol
de las complejidades de un mundo subterráneo,
sombra sólo él bajo el extenso mediodía.
Porque también soy ese hombre.
El que, en un paisaje de espejos,

es devuelto a su única imagen
por el reflejo de las olas,
para vivir –entonces y nunca antes–

el instante donde todo acaba y se termina:
es el rompecabezas, que se arma.
El sol, el poco pasto, el aire que también es azul
y las exactas manchas del negro de las rocas
están finalmente en su lugar.
Este es el sitio donde se sabe
que levantar un puñado del volátil suelo
es arañar el vaso del reloj de arena.
Donde se interpreta que esas rápidas
construcciones de agua,
esos vertiginosos lazos de plata que suben
y pronto en lo muy hondo se sumergen,
son el mar que piensa
y que esas oscuras aves –que repentinamente allá se elevan–
son sus mejores ideas,
esas que se marchan para siempre.
Estoy ante el Pacífico
como el hombre ante el fuego.

DIENTES DE SABLE

No existe, pero existió y solamente él sabe que aún existe:
para su poderosa armazón de colmillos y de vértebras
cualquier otro detalle que la curva
de su enorme espalda resulta irrelevante.
En su clara conciencia que mira con ojos amarillos
la llanura es una sola eternidad
y el hombre otro animal y no lo mejor del páramo.
Pesado abuelo del tigre, se esconde
en la pisada que disimula y aparenta ser otra cosa,
el rodar de una rama, un descuidado raer
el viento la desnuda superficie:
todo paso a paso sabe que es él
lo que imprime esas marcas
y en cuanto a todo, a él le basta ese contacto.
Quizá su corpulento acecho
ha refinado sus tácticas y ha llegado
al óptimo de la espera en una desconocida escala felina.
Un resorte paciente que aguarda hace un millón de años
que crucemos la marca: nuestra ignorancia le confirma
que no debe darnos ninguna gracia.
A la vez en varios lados,
como antaño y siempre,
(así lo creyó y lo cree nuestra supersticiosa idea de las cosas)
es esta señal en el suelo y también y mejor
esa fornida sombra que de sí misma
erige una colina donde el final de nuestra vida espera,
mascota de la muerte, segura y musculosa.

NACIMIENTO DEL TANGO

La luna vertical que se lleva el alba
y que vio surgir y enajenar a tantas cosas,
el mar que se condensa en el Río de la Plata,
la calle que olvidaste nombrar cuando después,
a la música, agregaste las palabras,
te oyeron salir de la nada quizás en una flauta
que se detuvo asombrada, tal vez
en la melodía distraída de alguno.
¿De qué susurro y latido, de qué silbido sin rumbo,
de qué cadencia de pasos por qué calles apagadas
nació el tango, de qué silencio de hombres solos?
El negro bozal y el criollo amargo
que despedían su tiempo
y los rubios pobres que bajaron de los barcos
y el campo en la ciudad, con la ternura
y el dolor y la noche y el espanto
fueron tu cuna y tus primeros pasos.
Alguien oyó el destino de unos acordes
perdidos en los rumbos de otras armonías
y los reunió convertidos en la primera milonga.
Ella acunó, madonna maleva, en sus brazos
tu lágrima más joven, tango.

Nacido de mujer, como los hombres.

UNA SERPIENTE GENTIL

Condescendiente, tuvo la gentileza
de mostrarme su larga espalda,
la belleza profunda de sus ígneas escamas
todavía ardientes de verano bajo el frío de abril.
Yo me había perdido en mis propias espirales
que rodeaban el campo congelado
e ingenuas, como todos nuestros bobos problemas
creían como mínimo abarcar la superficie
de cuanto repartido por nosotros conforma
la política división de toda la creación.
Ella, una gema indiferente ante mis estúpidos problemas,
me gritó y susurró soy el alfa y el omega y también
esta simple serpiente y cuanto soy en efecto:
me sentí comprendido en el simple ademán de su lengua
ondulante.

Entre ambos campos se colocó
la absoluta curva de su signo favorito,
la ávida interrogación que parecía, era:
su magro cuerpo trazó una muda pregunta,
y todo cuanto me rodeaba consistía en la pregunta misma
que el signo de la serpiente cerraba
ante el sapiente dios.

EL COTILLÓN DE LAS TINIEBLAS

Las llaves rotas, las monedas sin valor,
esos teléfonos anónimos recobrados de un bolsillo,
el polvo de las paredes, de los muebles, las ventanas.
El polvo que cubre toda la tierra
como un segundo mar, en seco.
Una mancha en la ropa que continúa en la carne,
un grito y después un susurro y después el silencio
que a duras penas se disfraza de resto de la tarde.
Un llamado sin voz, despertarse buscando
un algo indefinido que a nuestro lado se desangra
y difumina y que olvidamos por grados.
Lo que nos amenaza desde una mosca
chillando furiosa en la cortina.
Una misma situación, las idénticas palabras,
que cada cuatro exactos años se repiten
con la morosa precisión con la que baja,
de nuevo, un ascensor.
Las cosas que nos miran fijamente,
desde las vidrieras cerradas,
cada vez que pasamos haciendo
la penosa pantomima de ignorarlas.
Alguien que nos observa desde un lejano edificio,
exactamente cuando vemos sin oírlo
que nos está diciendo algo.

El compacto horror de la tortuga
que nos devuelve al jurásico.

LA TARDE DEL ELEFANTE

*A mi amigo, el poeta Nicholas Stix,
en donde sea que esté.*

¿recuerdas, nick, la tarde del elefante?
tú estabas abrumado por el enésimo rechazo
que esa mujer casada madre ya de cuatro hijos
te había propinado por teléfono
lo único que te daba desde hacía
entonces once años
al menos
cuando era soltera te lo decía en la cara
y estabas irritado de veras enojado
porque llegué una hora tarde
y te dejé solo en la enorme nueva york
por otra hora más entregado a ti mismo
ni mi taxi ni mis disculpas calmaron
tu rabia anglosajona
decias sólo se está solo en las grandes ciudades
¿te acuerdas, nickie, de la tarde del elefante?
muchas lluvias y nieves y pisadas
de zapatos italianos y de zapatos deportivos
pasaron por esa esquina del village
pero ella no ha olvidado todavía la tarde del elefante
tú me sermoneabas en tu álgido inglés
sin darte cuenta de que yo también estaba derrumbado

y entonces esa enorme sombra

hablabas del tedio de las ciudades
del aburrimiento amarillo que se pone
al oeste del puente de tu brooklin
y de las mujeres jóvenes que cruzan solas
y en ómnibus los laberintos sedosos de central park
rumbo a esos cuartos donde la calefacción les falla
y entonces esas pisadas majestuosas

hablabas de que no te habían incluido en esa antología
y decías que el marido de ella era calvo
seseoso y que dibujaba historietas
el tonto de los cómics repetías
el tonto de los tebeos repetías
mientras la gente
siempre está alerta la gente
dejaba corriendo la acera
tumbaba las sillas
y olvidaba a los niños en su loca carrera
decías que la rutina es una vieja ciega
que mendiga monedas por bond street y por harlem
y que cada persona la recibe en su casa

entonces ese gordo la mole
se quedó parado cerca de nuestra mesa
en la esquina desierta mientras el cajero
temblando llamaba a la policía

cinco mil kilogramos de pacífica selva
aplastando el asfalto una inmensa epifanía gris
de cuatro metros de alto y esa trompa curiosa

con un dedo en la punta
que probaba las frutas de las mesas caídas
y revoleaba jugando los manteles manchados

aplastó en su huida de algún circo o del zoo
a esa vieja mendiga que a la gente oprimida
acongoja en su casa
nos miraba sin miedo como todas las cosas
que sonriendo repiten soy amigo del hombre.

EN EL ARDUO ANIVERSARIO DE UNA BODA

“Después de la primera muerte ya no hay otra”
DYLAN THOMAS

Nuestra generación fue un puñado de hombres solos,
una pizca de mujeres destruidas,
un manojo de nadas sin zapatos,
el racimo de las viñas de la ira.
Yo que agonizo
me permito evocarte aunque mi recuerdo
te cause asco, nena, asco profundo,
como causa asco la inmunda mermelada que transpiran
los siempre equivocados porque aman demasiado,
aunque el credo y el miserere que rezamos siempre
tú y yo solos en dos noches separadas a sabiendas por nosotros
-tuyo el creo solo en mí y mío entero el miserable de mí-
desde entonces dicen
que nunca nunca se ama demasiado:
¿o no será acaso, en lo profundo, lo que nadie puede ver,
al revés el oscuro latín de lo real?
Concentrado todo da pavor en el urgente fin de siglo,
hay que terminarlo de un modo o de otro
y éste es el fúnebre galán de la fiesta,
vestido para la fecha que ya
un cuarto de centuria arranca.
Lástima, en september love,
que no fue aquélla ni ésta mi noche de septiembre.
Una sangrienta primavera baja sobre la noche del suicida
y la náusea habita desde entonces cada sponsal.

Creo ver a tu padre muerto con su dedo
hundir la hondura a donde dio la noche,
a la loca de tu madre pegándote en la cara
el monograma indeleble de otra loca en su progeñie.
Creo ver a unos muertos celebrar la boda,
mi ojo derecho -el que mira al olvido-
arranca del olvido precoz
la sonrisa que perfora la vergüenza.
Mi ojo izquierdo, el que mira a la vejez,
arruga del futuro, verruga de lo que fue terso,
se complace en las vísperas anticipando
tu rostro y el mío entre las llamas
arder como dos fotografías viejas.
¿Fui el fantasma de la noche
y de las noches luego felices,
las noches y las tardes
en que engendraste a tus hijos?
¿No fui acaso el olvido y lo reído por los esposos,
cuando la burla a los que pasaban raudos en el tren,
un rostro tiznado de furia asomándose
desde la locomotora, el primero de los que veían
desnuda a la virgen loca bailar con el idiota?
Dame al menos ese miserable papel en tu vida,
el del diario arrugado que se aleja por la ruta
que lleva a un pueblo de cobardes
la noticia titular que yo lamento.
Dime, hoy muda calavera de lo que amé
hasta la esquina misma del infortunio,
si yo, que albergo esta pecera de imágenes
donde hasta cabe Virgilio, no era entonces,
en la riente oscuridad, entre los labios
de la muerte que en la florida edad
todas las señas tienen de la vida,
sino lo ridículo y eterno donde lo llorado
llora lo que no ve de sí, ese sí mismo.
Mátame. Pero no

de a poco, como la vida.
De una palabra mátame.
De una mirada sola.

LOS LEOPARDOS

Hermanos menores de los membrudos leones
y viejos depredadores de nuestra especie,
los segundones de la elástica raza
no están hechos de manchas,
sino del liso amarillo
donde ocultan y esconden su cierta identidad:
es que ellos aprovechan los mejores
matices de las sombras:
¿mejor oculto otro animal
que uno amarillo bajo la lluvia de motas
que aparenta? Un leopardo
es una bestia que siempre está bajo la lluvia.
En los plenos mediodías
sólo exhiben las sombras
que les ha dejado por hábito
la extensa habitación de los junglas.
Si los vemos bicolors apenas
es otra demostración de su astucia,
las apariencias son siempre
el corpóreo truco de todos los pequeños.
Ni la soberbia del tigre que no precisa
nuestra corta imaginación para estar entero
en esa palabra, tigre;
ni la firme y perezosa arquitectura
que se levanta ante nosotros demostrando
la melenuda majestad de la sabana;
los leopardos emigrados a las copas de los árboles
son unas etéreas y fatales sombras,

el vuelo con que de amarillo
se salpican por capricho bien fundado las selvas.
Son lo mínimo posible para el lenguaje de la muerte

en su linaje de músculos:
llegan más cerca que los tigres
porque no son lo sentido, son un peligro que no pesa,
el silencio, la sorpresa de un brinco que elige antes,
una afelpada estrategia que se desliza
mortífera y gentil, metáfora y carne del tiempo
por los delgados corredores que comunican
(y ello siempre ha sido sigiloso)
el mundo en calma con la alegre nada.

TIERNAS CRUELDADES

cazarla como hacen los pigmeos
en el dibujo que trazan de la mujer amada
con arena

usan un pequeñísimo arco que no la ofenda
y una flecha diminuta
con veneno de verdad
y le disparan con toda su fuerza de verdad
esos pequeños

esos pequeños del África ecuatorial
con iguales armas desmoronan un elefante
asimismo tumban el espíritu de la ella innumerable
(le cuento que eso siempre será más grande que un elefante)
reducida a sólo una
esa que se elige del todo

(quiero decírselo: de entre todo el todo
y además agrego que ningún dibujo tiene sombra)

partiendo desde el centro
porque no es el veneno
no
ni la fuerza del brazo que tensa la cuerda de víbora seca

es la potencia del hombre vivo
lo que el dibujo no comprende y eso entonces lo captura

porque los dibujos no comprenden
el aterrador poder de lo pequeño
lo diminuto como el arco y el hombre
que salen a cazar lo inmenso

dibujado con arena de colores
por él mismo

recuerde
porque siempre es de provecho

lo pequeño
dibuja y caza exactamente lo que quiere.

UN SONIDO INQUIETANTE, QUE FILTRAN LAS PAREDES

Es como un ronroneo, no llega al zumbido,
porque esa precaución la dicta una regla antigua,
que dice sin embargo que el enemigo humano
no dejará de perder la batalla por ese descubrimiento:
detrás de la paredes millones de hormigas invisibles
cruzan mapas infinitos contra mapas infinitos transversales.
Están en cada alteración alrededor:
nuestra imprudente prudencia nos sirve
de ignorante sabiduría: cuanto se mueve
sin moverse es un descuido de sus graves generales.
Y debajo de lo debajo hay más:
nunca entendimos su mundo paralelo,
que junto al nuestro ha prosperado
con ventaja y tapiza de vida
las varias capas profundas de la Tierra.
Las hormigas tienen sus historiadores
y sus poetas, que cantan la victoria
antedicha por unos profetas lejanos,
anteriores a nosotros y a las plantas con flores.
En su mundo el tiempo tiene una escala
donde somos apenas otro animal
que ven nacer y morir los hormigueros.
Y debajo, debajo siempre de la corteza terrestre,
ríos de verdaderos continentes, no los barrios superficiales
que apenas vemos cruzar por el jardín,
proclaman nuevas repúblicas y nuevas innovaciones,
incapaces de ser imaginadas, y apenas son lo posible
de entrever en una esfera que la mente humana

estúpidamente segura de sí misma
atisba distraída en sus fronteras y cree que domina.

Y en una escala distinta a la que llamamos conciencia,
burlándose de mí este débil animal
que se escurre por mi mano
sirve a su manera al poder de un imperio
que según ignoramos, toda su vida desconoce.

EL RESPLANDOR

En un día, envejeció dos años.
En una semana diez.
De pronto contempló viejos sus dedos
aferrados a una carta que parecía,
como él, ya antigua,
aunque su fecha era la de un diario
que apenas, todavía en su mesa
consumía incipiente el amarillo.
Al releerla descifraba en cada oportunidad
nuevos significados:
se empecinaba en encontrarlos,
incesantemente pugnaba por colocar
remiendos de interpretaciones favorables
sobre la dura, explícita afirmación del papel.
La única.
Entonces se acurrucaba sobre la evidencia
pidiéndole todavía algún abrigo
y, derrotado, luego se entregaba a lo negro del día.
Había malignidades que veía brotar aquí y allá:
desconfiaba de todos, creía ver evidentes
todas las malas intenciones que, ciertamente,
guardan los hombres en sus corazones.
El día siguiente
era el ejemplo mismo de lo siniestro.
Bebía sordamente en la oscuridad del mediodía
y maldecía al tiempo y a la especie
que los engendrara a ambos.
Estupidos sus zapatos, estúpidas las calles,

estúpida su dirección y estúpido su apellido,
la luna estúpida en un azul idiota
sobre la tierra negra y extendida.
Nada significaba nada sobre el mundo,
donde sólo su carta era.
Luego, un día, al recibir un llamado telefónico,
debió afectar una voz tranquila para no traicionarse
al oír reconsideraciones, insinuaciones,
un ruego escondido que muy fácil y muy claro
le resultó escuchar y la promesa de enviarle
otra carta muy distinta de aquélla
que nunca debió llegar. Serenamente
colgó, dando por salvado su universo
y aun más allá, la suma de las cosas.
Al abrir la ventana, el verde
había vuelto a los árboles
en su mayor intensidad,
brillaba la calle como antes,
nuevamente escuchó la voz de los hombres,
el ladrido de un perro lisiado le alegró,
era eufórico el futuro y salvado
el pasado, más presente cuanto
había de presente a su alrededor.
Joven de nuevo por el nimio acto
de un ánimo en eterno remordimiento
(aunque lo sabía, de modo alguno le importaba,
en absoluto) extendió la mano
y tocó en el aire El Resplandor.
Era la único que le interesaba ver
y nada le importaba, en lo más mínimo,
el ofrecido conocimiento de otros mundos.

GORRIONES DE OTRAS PARTES

¿Y en qué sitio real estas avecillas
fanfarronas, engoladas y pesadas
en su diminuto continente,
picotean de la calle las sobras
de un tiempo que no termina de irse
no sólo pero también gracias a ellas?

¿No hay en el espacio que ocupan
una como aura que algunos ven,
donde otros edificios y hasta
otros paisajes de huertos y de bosques
de Europa y de Asia vienen a ocupar
-invadiendo el minuto-
esta seguridad americana
de que todo está en su tiempo y su lugar
firmemente afirmado,
a no ser por los inquietantes gorriones
que invaden de escenas otras la escena?

Sutil poder de pájaros
que pesan veinte gramos
y hunden sin embargo bajo suyo
los largos y los anchos de esta época.

¿No está aquél en el París

que iba a ajusticiar a Villon
por saquear una iglesia
y que lo vio como yo ahora,
saltar rápidamente y no volar,
del suelo hasta un balcón
y de éste a un árbol plantado en ese mundo?

¿Ese otro no hace sombra en Irán,
sobre un patio rodeado de leones,
y no es un rey quien corre las sedas y los oros
que nublan el fasto de su paso,
sólo para contemplar su gracia
atenta exclusivamente a las migas de un pan
horneado junto al Eufrates?

El más próximo a mí
no me mira, sino que teme
la presencia de un niño
que le apunta con su honda,
mientras desde fuera de la Alhambra
llega hasta ambos el muecín de la tarde.

¿Qué dicen estas aves
de cuanto persiste y no se va,
lo que las usa para aseverar
su continuo milagro y a la vez,
sólo de preguntas está hecho
y con preguntas retorna
y en una pregunta sola
se contiene y se expande?

Avecillas que siempre están retornando

y volando de lo uno a la eternidad,
siquiera con vuestra misma ignorancia,
viviendo, ojalá también nosotros seamos signos
de aquello de lo que ustedes son
los sentidos, las formas y esa rotunda,
formidable, arquitectónica continuidad.

LA RENGA

Tan quemada en este mundo,
como el Amor Real en una sola
canción de las radios populares.
Tan odiada la esclava,
la negra, la fregona,
que sus patrones la desfloran
cada noche y ella, pendiente
de aflorar en una sílaba casual,
ella, la pobre, que arde -ahora- sólo en sombras.
Desnudo en la cocina
él juramenta, después de los whiskies,
que una sola cuestión de fe
todavía hay por la Tierra.
Tan indefensa en sus manos de beodo
brilla ética, por sobre todo ética,
la inútil fragua de imágenes,
la renga.

SAPOS, DUEÑOS UNICOS DEL ANOCHECER

el verdoso trombón de la charca
impetra quién sabe a qué
si a la fecundidad de su especie
afecta siempre a la lujuria verde
o al imperioso universo que nos rije

bolsa de hormonas que vive apenas
entre dos veranos en el agua inmunda
que resulta intocable: de tanta vida
la muerte que guía las ruedas de los camiones
pasa de largo a la izquierda de sus gargantas
y ellos siguen cantando y quizá diciendo:
yo vi pasar la planta de los rotundos dinosaurios
a menor distancia de donde latía como ahora
¿qué pueden asustarme los dinosaurios
creados por la industria del hombre
qué sus ciudades sus pedradas
ni el odio que ha sembrado por la tierra?
El hijo del chimpancé como su padre
tempranamente se extingue
es seguro
y consigo sus largas peroratas

verde marido de diez mil huevos
cada verano sabe que casi nada permanece
gracias a su cuñada la muerte

y de qué lado de esa pariente
está lo suyo y el mundo de los hombres

hinchado instrumento feliz
que sigue volviendo una tras otra
las hojas de la eterna partitura viva
y que no necesita oír todo el conjunto
para saber que los suyos siguen inundando la sala
donde por un momento contemplamos la orquesta.

QUÉ FÁCIL PERDONAR A LOS QUE AMAMOS

Qué fácil perdonar a los que amamos,
en su estandarte vemos la gloria misma
de nuestro rostro al óleo, colgado de un perdón
en el retrato. Qué fácil la indecisión romana,
el dedo arriba respecto de nuestras mismas costas,
qué fácil es pagar la culpa si el arca nuestra
entera en el perdón se salva del tributo.
Porque es nuestro ese afán,
el error que corre como un loco entre los pinos
a nuestra casa misma alerta y nos encuentra
atentos al leño que arde a nuestros pies, benévolo
el carácter, extendida la mano, solícita la espera.
Si se extendiera el perdón como una esfera,
englobando a todos en su gesto,
si comprendiera uno en su centro
cuánto de eso nuestro se esconde allí en lo ajeno,
si fuera el otro sutil la gran manera
de ver mi mano extendida en sus tendones...
Si fuera como es y no parece,
así como es fácil perdonar a los que amamos,
en lo malvado y réprobo surgiría el mismo rostro,
el rostro más temido, lo más odiado
traicionaría el fondo ardiente
de lo igual y roto el límite de lo que amamos,
el cerco pisoteado por lo idiota que es santo,
humano al fin sería el mundo
y entera es mi entrega a esa manera.

SU PEQUEÑO TIEMPO DETENIDO

el automóvil que lo mató
se alejó seguro de sí mismo
y ahora duerme su sueño de motor
en un desaliñado garaje del suburbio

mañana le limpiarán la sangre
antes de ir a trabajar

el criminal no duerme sin embargo:
discute con su esposa el tema de la renta
se ha olvidado por completo del gato
que hasta que llegó la tarde estaba hecho
de músculos y encanto
de sanguinaria agilidad y de silencio

ahora en la lejana calle
sólo está hecho de tiempo detenido
y lo buscan las hormigas
que caminan siempre
por un desierto infinito
donde el agua escasea
pero abunda la comida

ese país escondido donde ponemos los pies

la calle sigue como siempre calle
como estuvo ayer como estaba
en la tarde de la muerte
como seguirá durante todos
los indefinidos mañanas

el cielo apenas más oscuro
apenas alguien solo
que cruza por la esquina
y de tanto en tanto otro automóvil
que busca algún ser vivo

sólo el gato cambió
o su mitad que es todo
lo que quedó en la acera

hoy que la muerte
ha capturado otro ratón.

TWO TRACKS' COWBOY

*Debido a que cuando se encuentran, el aire extensible
aguanta el peso como acero del bueno (...)
El paradigma, ALLEN TATE*

es el caballo
el sinfín de la huida
la náusea del camino
más rápida que el tiempo
el peso de la espera
sin embargo es más rápido
no hay hombre
ni blanco
para el pesado revólver de la aurora
que vuelve y vuelve
gary cooper en la pantalla
es tan delgado para ella
como cualquiera en el mundo
donde su hermana de fuego
filma desde hace 4.500 millones de años
la misma brizna de vida
nacida de un volcán,
de unas ebulliciones terrestres,
y ya registra la ceniza enviada de regreso...
¿más frágil ella, sin embargo,
la ficción de cooper,
o fuerte y formidable gary el que deja la propina,
el que tiene una sombra que
entra exactamente allí, negra al claro convertible,

un día de 1952, irrefutable en el tiempo
como esta mujer a la que veo
tomar una fruta y que es mi madre,
la otra mano casi paralítica,
a medias devorada por su particular ocaso,
exactamente aquí?

Las dos ficciones cruzan su casi siempre
y todo es la encrucijada donde
la duda vuelve, polvo y barro y levedad también,
está incluida, la soga de las horas
que ata diestra, con el nudo de Gordio,
dos senderos donde apenas
puede caminar y camina uno.
¿O son más y la sospecha es cierta,
multiplicadamente cierta,
aunque la niegue el terror
que invade feroz en la certeza?

Qué poco ánimo en la noche, micer Adelantado:
se diría que un ominoso virrey borra sus títulos,
desdibuja el coraje, quema todas las naves
salvo una.

Nada, nadie sino nosotros,
se queja de sus misterios
porque nada enseñan, antes arroja
a una oscuridad más honda y huera
su demostración palpable ante el ojo,
también cámara él, ¿para qué Ojo?

TRUCHAS EN EL OCASO SUREÑO

El hilo flotaba blando como un hombre descuidado
en el espejo líquido de un cielo nublado

nada le había avisado
en su simple condición de materia
que un ser vivo lo había tendido hacia otro
por un cruel pacto unilateral
algo que de veras no era un pacto
entre un mundo agitado
por apenas cien mil años de historia
(algo que parece un fallido experimento:
cada año parece confirmar este fatal
intento de la naturaleza)
y el universo líquido y elemental
que tiene millones de episodios sutiles
congregados en cada gota de agua:
además remite a las primeras épocas
no a las posteriores
de este gran teatro

el hilo flojo terminado en un gancho
en medio del paisaje prehistórico de la Patagonia
donde las grandes truchas continúan
porque inmutables
todo y ellas continúan
iguales que en lejanísimos atardeceres

con la misma perennidad
que posee una mosca que cae

¡plop!

en el agua

una dura boca que surge de las profundidades
y adelanta su armada mandíbula hacia la muerte
o la vida que nosotros cambiamos en muerte

¿tiene cabida un súbito salto de la mente
un insight brillante que surge de las aguas
algo que avisa que la misma vida
está en un extremo y otro del hilo flojo
peligrando por el acto siguiente tanto
una como otra peligrando
peligrando siempre por una determinación
basada en la costumbre?

la misma costumbre peligrosa
del hombre y de las truchas

y entonces ese recoger el hilo
y romper sobre las rodillas la caña
arrojar lejos el reel
los señuelos las botas
volver sin nada a la cabaña
para siempre sin nada de esas preciosas vidas inocentes
sin nada de ese amplio universo líquido

para siempre a salvo
al menos de uno de nosotros

Y el casero de la cabaña
al verme hacer desde lejos
me juzgó un idiota.

LA VÍA LÁCTEA

río de sal de la noche azahar
del invisible árbol cuya fruta
son los mundos de la materia ruta
a nada en el vacío estelar
espuma de otro más vasto mar
sigilo de lo blanco más enluta
la apagada pantalla la muta
en tajo de su noche no hay azar:
tú la baba del diablo que nos lleva
por el jardín a oscuras a vagar
tú conoces aquella casa nueva
donde lentamente vamos a llegar
ahí la noche otra noche eleva
donde lugar serás en su lugar.

LA MOFETA DE JUAN CRISTÓBAL

era un niño cuando su camino se cruzó con el mío
y ya llevaba tozudamente prisionero
-sujetado siempre con una correa para perros-
aquel hermoso animal blanco y negro
al que naturalmente le daba un nombre ridículo
y decía sonriente que su padre
(un impúdico veterinario)
le había extirpado “las glándulas de veneno”

la mofeta de Juan Cristóbal
esa bestia amputada
en su traje de presidiario
mordisqueaba las rosas de todos los jardines
como si envidiara su perfume
y olía cuanto encontraba
tal vez buscando su propio
definitivo hedor perdido para siempre

era odiado por todos
ya que sus garras agudas destrozaban los canteros
y daban vuelta los ladrillos colocados ex profeso
para caminar por ellos atravesando las calles de tierra
cuando la lluvia inundaba los senderos del pueblo

ello solo y la mala prensa de ser una mofeta

bastan para convocar el odio de las multitudes

todos alguna vez fuimos la mofeta de Juan Cristóbal
inerte bola de pelos privada de toda arma

un granjero la mató a escopetazos
una tarde en que su dios el niño
dormía: despertó en un sueño
donde el animalito ya no existía
y me vio y lloró
no por el animal indefenso
sino por lo que su infancia había perdido

cría de otro animal más fuerte
que una mofeta indefensa
la culpaba sin saberlo
de haberle hecho daño
patas arriba junto a una cerca
que se llenaba de moscas

una definitiva maldad camina entre las cosas.

EN LA APARIENCIA

En la apariencia, nada afecta
la lenta caravana de los días.
Su lenta gotera no horada,
no derrumba, no transfigura la mano,
no aleja con su espectro
la ondeada sonrisa del cabello.
En la apariencia nada mermará,
nadie será reemplazado de sus zapatos
ni de sus horarios, nada será repuesto.
Todos esos rostros que la memoria
contiene no serán modificados,
nada alterará su medido simulacro,
el doble que usurpa el lugar de lo ido
en la apariencia no será tocado.
Entonces, ¿para qué, debajo de la apariencia,
como un niño que presiente otra presencia
en el cuarto donde dormir debiera
solo y a la medianoche despreocupado,
sentimos esa mano espectral
rondar tan cerca, siempre?
Entonces, cuando se abre una puerta
que debiera continuar cerrada,
¿por qué no deseamos mirar dentro,
envueltos, escondidos en la apariencia?
Alma asustada, que envidia
al ciego, al que no oye,
y a cualquiera que no pueda
entender ni caminar.

EL EXTRAVAGANTE VIAJERO, RIO ARRIBA

Entonces lo vi en el agua aceitosa,
regalo de la industria y del odio a lo vivo,
remontando río arriba la corriente:
el salmón imposible,
un monstruo musculoso
ornado de verdes y violetas,
de naranjas y rojos,
en la librea que sólo presta el deseo
a los ansiosos por reproducirlo a toda costa.
Insólito tornasol entre la basura
del río condenado,
como un hombre empecinado
en encontrar el camino que le diga
“soy tu vida”, un regalo
para la candidez empecinada en creer,
un estímulo para los músculos tensados
bajo las ásperas escamas,
una sobredosis de hormonas
inundando el cerebro diminuto.
Y esa boca abierta al deseo de respirar
todavía algo más de su último día,
guardaba la postrera sílaba
de aquellos que no se dejan vencer
ni por su propia idiotez
ni por las aristas de los muelles
donde nunca paran, donde jamás
por cosa alguna se detienen.

¿QUIÉN ERES TÚ PARA VOLVER?

¿Quién eres tú para volver, con el recaudo de lo muerto,
la sonrisa jovial bajo el gusano, quién eres tú para
/volver, insolente,
anegando la hierba verde donde me acaban de enterrar,
/ardiendo?

¿No era ya lo muerto, no me mataron finalmente tus
/encantos

prostituidos en lo vivo, no era yo lo muerto, respetable
bajo su luna podrida? Estaba en un adiós a salvo
y tú volviste devolviéndome lo propio.

Parece que para tu belleza, una luna en su charco,
el tiempo es una quimera, lo que seremos todos,
una época babosa, apenas, sin la claridad de su sentido.

Hay un abuso morboso en tu permanencia.

Lo sé: en lo halagüeño se hamaca la ilusión
de que algo pueda cruzar el puente del minuto.

Entonces te aglomeraras, enseguida, aprovechando el
/deseo.

Confusa, aparentemente, es tu manera.

Sé que tu horror esconde otro más hundido en lo
/profundo.

La tres veces posible cosa, se duerme persuadida:
tienes en la ilusión de tu aparición la que es nunca,
lo triple que la nombra y que es, a la vez, la primera
mordida en la cola del todo donde existes. Maldita luz
/el verte.

El que busca en las sombras de la imaginación
se hermana al que rastrea entre los libros.

En ti se comprende que nada vale la voluntad, la
/firmeza, lo propio.

Una manera hay de caminar entre las formas
y esa es la tuya. Inventar otra siempre estará de este lado,
/loca
por germinarse en un igual que pendiente de la manera
/regia
no la iguale, sí la alcance.

Empecinado capricho ser la cosa en el instante
y la que fue, orgullosa, hace un instante.

ATAVISMOS

*Old houses were scaffolding once
and workmen whistling.
THOMAS E. HULME*

Como una vieja alucinación
a la que ya nos acostumbramos:
a su repetida invasión,
a sus excesos, su rutinario casi
ser un mueble, un programa de televisión
que la pantalla devuelve desde hace años.
Como un pariente que sigue telefoneando.
Como un vendedor que insiste con el timbre,
una ex novia que envía cartas y cartas,
una multa del tiempo, una palabra inevitable,
un cliché, la muletilla acostumbrada del pensamiento;
como una pavana que repetimos sin recordar su autor,
su título, el momento en que la oímos por primera vez.

Así vuelve una y otra vez
esta certeza inexplicable,
este secreto que escondemos de todos
y de nosotros mismos
-cuando podemos, cierto-
y cuando no podemos lo vemos en su enorme longitud,
su perturbadora simetría,
sus horizontes líquidos, sus abismos, sus antros,

sus conocidos caminos para llegar al centro de nosotros,
allí donde alguien inclina la cabeza,
lo admite, aunque no se resigna, todavía.

Ver la sombra de la bestia que somos
en cada acto y en cada día
culpable e inocente y lo tercero.

Somos el edificio que teme
el fragor en que asienta sus cimientos,
porque la sombra antigua que se nos parece
aún atraviesa a sus anchas las penumbras
y los rumbos de su sótano rumbo a las habitaciones
y abre, de tanto en tanto, la sala donde almorzamos
con tantos educados y sonrientes invitados.

Es él, señalan, y nos miran fijamente
donde estamos, a la cabecera de la mesa,
y también en el umbral de la puerta entreabierta.

ÁNGEL VARGAS

De una neblina gris la voz mediana
Surge y las mayores parecen
Replegarse, como papel quemado
Ante el fuego de ese ruido común,
De eso tan ordinario y suyo.
Ángel Vargas, usted y Dios,
Que no existe, saben
Cuánto cabe en lo vulgar
Y que es tan cierto como
Plegar en la mano una servilleta
Después de comer, a la vez,
Un bocado y un recuerdo.
Usted, Ángel Vargas, quizás el mejor
En una escala que otros méritos conoce,
Como lo íntimo, lo muerto,
Lo perdido, lo efímero, lo sincero,
Lo perdido otra vez, lo más amado,
Lo más, que siempre está en la ruina
Y que no es lo fatal,
Sino la gloria fugaz de su anticipo.

UN INSECTO EN ENERO

mínima en la ventana una presencia activa
apenas diferente del aire en su elemental dibujo

más seis patas y dos alas que el cuerpo verde
apenas una línea que atravesó
millones de años en su aleteo
desde los ollares de los dinosaurios
hasta el sobrio y frío presente en mi ventana

nunca fue más grande y jamás abundó:
cuando plantas que hoy son la hierba
alcanzaban alturas y redondeaban formas colosales
unos pocos como él se elevaban
hacia las lejanas copas con no poco esfuerzo
de esas mismas delicadas membranas
que frente a mí apenas mueve o que reposan

allí donde refleja el todo otro vasto mundo
que también le pertenece

su victoria hecha de un silencio seguro
como todas las cosas.

LA PREGUNTA

¿Y el ocaso rompiéndose en oro rojo,
inmutable, más allá de la historia de la poesía
de Oriente y de Occidente,
el ocaso de oro rojo,
inalcanzable, el rojo de un astro roto
fracturado contra el borde del mundo,
eso que es lo único y lo primero, en lo que veo?
Cuando, auténtico y entero,
acá, aunque se haya vuelto casi la noche,
acá en los versos lo requiero.

La tarde del elefante y otros poemas,
de Luis Benítez, se terminó
de imprimir en el mes de marzo de 2008 en la
ciudad de Morelia, México.

CONTRATAPA

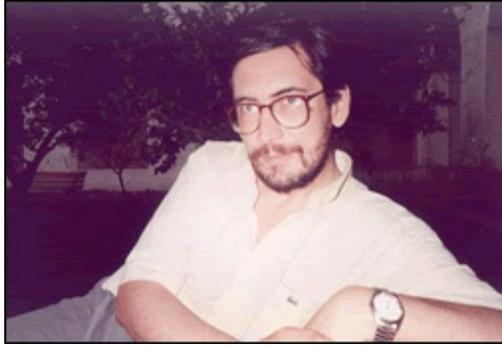
Luis Benítez nació en Buenos Aires, en 1956.

Es miembro de la Academia Iberoamericana de Poesía en el capítulo de Nueva York. Por su obra literaria ha obtenido distinciones en Uruguay, Francia e Italia. Es autor, entre otros, de los libros *La Balada de la Mujer Perdida*, *Tango del Mudo* y *La yegua de la noche*. Con *La tarde del elefante* y otros poemas Luis Benítez obtuvo en 2007, entre doscientos participantes de veintidós países, el I Premio Internacional Macedonio Palomino para obra publicada, convocado desde México por Azafrán y Cinabrio ediciones junto con el Instituto Cultural de Aguascalientes.

Este libro se forma por medio de las figuras animales, tal como en las viejas fábulas. Cada uno de sus poemas es una relación con la naturaleza imbricada siempre de la humanidad. Al encontrarse con alguna bestia sabemos que nos topamos con nosotros mismos. Por eso surgen, entre los nombres de la fauna, los nombres propios de las personas. Aquí la estampida de lo humano en el mundo se da por la mirada atenta y la evocación sensible: se revela que allí está nuestra presencia.

AGUASCALIENTES
GOBIERNO DEL ESTADO
ICA
INSTITUTO CULTURAL
DE AGUASCALIENTES

ISBN 978-968-9454-05-2



DATOS BIBLIOGRÁFICOS

Luis Benítez nació en Buenos Aires el 10 de noviembre de 1956.

Membresías

Es miembro de la Academia Iberoamericana de Poesía, Capítulo de New York, (EE.UU.) con sede en la Columbia University, de la World Poetry Society (EE.UU.); de World Poets (Grecia) y del Advisory Board de Poetry Press (La India). Ha recibido el título de Compagnon de la Poésie de la Association La Porte des Poètes, con sede en la Université de La Sorbonne, París, Francia. Miembro de la Sociedad de Escritoras y Escritores de la República Argentina.

Principales premios literarios

- Primer Premio Internacional de Poesía La Porte des Poètes (París, 1991);

- Mención de Honor del Concurso Municipal de Literatura (Poesía, Buenos Aires, 1991);

- Segundo Premio Bienal de la Poesía Argentina (Buenos Aires, 1992);

- Tercer Premio del Concurso Fundación Inca Seguros (Poesía, Buenos Aires, 1995);
- Primer Premio Joven Literatura (Poesía) de la Fundación Amalia Lacroze de Fortabat (Buenos Aires, 1996);
- Primer Premio del Concurso Internacional de Ficción (Montevideo, 1996);
- Primo Premio Tuscolorum Di Poesia (Sicilia, Italia, 1996);
- Tercer Premio Eduardo Mallea de Narrativa (Buenos Aires, período 1995-1997);
- Primer Premio de Novela Letras de Oro (Buenos Aires, 2003);
- Accesit 10éme. Concours International de Poésie (París, 2003);
- Primer Premio Internacional para Obra Publicada “Macedonio Palomino” (México, 2008)

Obras publicadas

- **Poemas de la Tierra y la Memoria** (poesía, Ed. Stephen and Bloom, Bs. As., 1980);
- **Mitologías/La Balada de la Mujer Perdida** (poesía, Ed. Ultimo Reino, Bs. As., 1983);
- **Poesía Inédita de Hoy** (Un panorama contemporáneo de la poesía inédita argentina) (introducción, notas y selección de 100 autores, Ed. NOUS, Bs. As., 1983);
- **Juan L. Ortiz: El Contra-Rimbaud** (ensayo, 1ra. ed. Ed. Filofalsía, Bs. As., 1985, 2da. ed. Ed. Filofalsía, Bs. As. 1986);

- **Behering y otros poemas** (poesía, 1ra. ed., Ed. Filofalsía, Bs. As., 1985, 2da. Ed. Cuadernos del Zopilote, México D.F., 1993);

- **Guerras, Epitafios y Conversaciones** (poesía, Ed. Satura, Bs. As., 1989);

- **Fractal** (poesía, Ed. Correo Latino, Bs. As., 1992);

- **El Pasado y las Vísperas** (poesía, Ed. de la Universidad de los Andes, Venezuela, 1995);

- **El Horror en la Narrativa de Alberto Jiménez Ure** (ensayo, Ed. de la Universidad de los Andes, Venezuela, 1996);

- **Selected Poems** (antología poética, selección y traducción de Verónica Miranda, Ed. Luz Bilingual Publishing, Inc. Los Angeles, EE.UU., 1996);

- **La Yegua de la Noche** (poesía, Ediciones Del Castillo, Santiago de Chile, Chile, 2001);

- **Tango del Mudo** (novela, Ed. de la Plaza, Montevideo, Uruguay, 1997. Ed. Piel de Leopardo/Wordtheque, Bs. As., 2003. Edición en e-book, Ed. Wordtheque, Bolonia, Italia, 2004, www.wordtheque.com);

- **Zapping** (cuentos en e-book, Ed. Wordtheque, Bolonia, Italia, 2004, www.wordtheque.com);

- **Jorge Luis Borges: La tiniebla y la gloria** (ensayo, Ed. Ojos de Papel/Ediciones Lea, Madrid, España, 2004);

- **El venenero y otros poemas** (poesía, Ed. Nueva Generación, Buenos Aires, 2005).

- **Antología poética** (antología en e-book, introducción, selección y notas de Alejandro

Elissagaray, Ed. Wordtheque, Bolonia, Italia, 2005, www.wordtheque.com);

- **La tarde del elefante y otros poemas** (poesía, Ed. Ala de Cuervo, Caracas, Venezuela, 2006; 2da. edición, Ediciones Azafrán y Cinabrio, México, 2008);

- **18 Whiskies** (teatro, Ed. Nueva Generación, Buenos Aires, 2006);

- **La novelística de Teódulo López Meléndez: escribir desde la fisura** (ensayo, Ed. Ala de Cuervo, Caracas, Venezuela, 2007);

- **Carl Jung: un chamán del siglo XX** (ensayo biográfico, Ediciones Lea, Buenos Aires, 2007);

- **Sigmund Freud, el descubrimiento del inconsciente** (ensayo biográfico, Ediciones Lea, Buenos Aires, 2008);

- **Erich Fromm: el amor, el psicoanálisis y el hombre** (ensayo biográfico, Ediciones Lea, Buenos Aires, 2008);

- **Diccionario de Filosofía** (2 tomos, Ediciones Pluma y Papel, Buenos Aires, 2008);

- **Los cuentos de Horacio Quiroga** (ensayo introductorio y selección de Luis Benítez, Editorial Díada, Buenos Aires, 2008).

- **En el país de las maravillas...** (Los mejores cuentos fantásticos) (introducción y selección de Luis Benítez, Ediciones Lea, Buenos Aires, 2009).

- **¡Elemental, Watson!** (Los mejores cuentos policiales) (introducción y selección de Luis Benítez, Ediciones Lea, Buenos Aires, 2010).

- **Después del crepúsculo** (Los mejores cuentos de vampiros) (introducción y selección de Luis Benítez, Ediciones Lea, Buenos Aires, 2010).

- **Gritos y susurros** (Los mejores cuentos de terror) (introducción y selección de Luis Benítez, Ediciones Lea, Buenos Aires, 2010).

- **Facundo y otros cuentos de muerte y de sangre, seguidos de Antítesis, Aventuras Grotescas y Trilogía Cristiana, de Ricardo Güiraldes** (ensayo biobibliográfico y edición de Luis Benítez, Ediciones Díada, Buenos Aires, 2010)

- **Poemas Completos** (3 tomos, ensayo introductorio del Prof. Lic. Luis González Platón, de la Universidad de Madrid, Ediciones Publicatuslibros.com, Jaén, España, 2010, edición en e-book: www.publicatuslibros.com).

- **Manhattan Song. Cinco Poemas Occidentales** (poesía, Ediciones El Fin de la Noche, Buenos Aires, 2010. Edición en e-book: www.elfindelanoche.com.ar).

- **Digresiones** (ensayos, Editorial Cartografías, Córdoba, Argentina, 2011).

- **A Heron in Buenos Aires. Selected Poems** (antología poética compilada y traducida por Cooper Renner, con ensayo epilógico de Carmen Vasco Fernández Moreno. Ed. Ravenna Press, Seattle, EE.UU., 2011)

- **El Metro Universal** (novela, edición en formato papel: Ediciones Pluma y Papel, Buenos Aires, 2012. Edición electrónica: E-Book Argentino, Buenos Aires, 2012)

- **La sera dell'elefante e altre poesie** (poesía, traducción al italiano de Emilio Coco, Ed. Sentieri Meridiani Edizioni, Foggia, Italia, 2012)

- **Bering Och Andra Dikter** (poesía, traducción al sueco de Maria Nääs, Ed. Encuentros Imaginarios Verlag, Mälmo, Suecia, 2012)

- **Sombras Nada Más** (una novela del peronismo mágico) (novela, Ed. Doble Hache, Buenos Aires, 2012)

- **Amores Patrios** (las más conmovedoras historias de amor de la Argentina) (historia, Ed. Lea, Buenos Aires, 2012)

Obras sobre el autor

- **Sobre las poesías de Luis Benítez, de Carlos Elliff** (ensayo, Ed. Metáfora, Bs. As., 1991);

- **Conversaciones con el poeta Luis Benítez, de Alejandro Elissagaray y Pamela Nader** (Tomo I, 1995, Tomo II, 1997, Ed. Nueva Generación, Bs. As.);

- **Itinerarios: Antología** (selección y ensayo preliminar de Alejandro Elissagaray, 2001, Ed. Nueva Generación, Bs. As.).

- **Poemas Reunidos** (antología en e-book, introducción, selección y notas de Elizabeth Auster, Ed. La Sombra del Membrillo, Madrid, España, 2006, <http://lasombradelmembrillo.com/VI/2009/01/poemas-reunidos/>).

- **Luis Benítez: Breve Antología Poética** (introducción, selección y notas de Elizabeth Auster, Ed. Juglaría, Rosario, provincia de Santa Fe, Argentina, 2008; edición en e-book: www.publicatuslibros.com, Biblioteca de Libros de Poesía, Ed. Itakkus, Jaén, España).

- **La Poesía es como el Aroma. Poética de Luis Benítez** (ensayo, por el Prof. Dr. Camilo Fernández Cozman, miembro de número de la Academia Peruana de la Lengua, 2009, Ed. Nueva Generación, Buenos Aires).

Epub Validado: <http://validator.idpf.org/>

EPUB Validator (beta)
Results

Detected version: EPUB 2.0

Results: Congratulations!
No problems were found in La_tarde_de_los_elefantes_Luis_Benitez.epub.

